

## CULTURA E INTERACCIÓN LINGÜÍSTICA<sup>1</sup>

CARLOS INCHAURRALDE BESGA  
*Universidad de Zaragoza*

**RESUMEN.** *El lenguaje es una actividad colectiva. Se utiliza dentro de una comunidad y de una determinada cultura. Este artículo explora la interacción mutua entre lenguaje y cultura a través del examen de los recursos lingüísticos disponibles para la comunicación en dos lenguas diferentes: inglés y japonés. Se ha argumentado que existen diferencias culturales importantes entre sus hablantes, lo cual puede condicionar tipos diferentes de interacción comunicativa. Además, también mostramos cómo las diferencias culturales se pueden relacionar con los recursos gramaticales disponibles en cada lengua para la materialización de importantes variables pragmáticas y semánticas. De una manera más precisa, el japonés parece estar bien equipado para codificar relaciones sociales dentro de las expresiones lingüísticas, mientras que el inglés tiende a favorecer una mejor identificación de los diferentes participantes en la situación comunicativa.*

**PALABRAS CLAVE.** *Semántica, pragmática, gramática, interculturalidad.*

**ABSTRACT.** *Language is a collective activity. It is used in a community and within a given culture. This article is an exploration of the mutual interaction of language and culture through the examination of the linguistic resources available for communication in two different languages: English and Japanese. It has been argued that there are important cultural differences between their speakers, which can lead to different types of communicative interaction. In addition, it is also shown here how cultural differences can be related to the grammatical resources available in each language for the realization of important pragmatic and semantic variables. More precisely, Japanese seems to be very well-equipped for the encoding of social relationships within linguistic expressions, whereas English tends to favour a better identification of the different participants in the communicative situation.*

**KEYWORDS.** *Semantics, pragmatics, grammar, interculturality.*

### 1. INTRODUCCIÓN: LENGUA Y CULTURA. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

La relación entre cultura y pensamiento, entre pensamiento y lenguaje, ha sido y sigue siendo un área de estudio fascinante para la antropología y la lingüística. El hecho

de que el uso de una lengua concreta pueda influir directamente en nuestra manera de pensar o, alternativamente, de que nuestra manera de pensar pueda determinar cómo utilizamos el lenguaje, abre perspectivas muy interesantes no sólo desde un punto de vista teórico, sino también desde un punto de vista práctico. La posibilidad de que lenguaje y pensamiento se condicionen mutuamente se puede resumir en lo que se ha dado en llamar la *hipótesis de la relatividad lingüística*.

La hipótesis de la relatividad lingüística, también llamada *hipótesis Sapir-Whorf*, se ha planteado normalmente como una propuesta en la que la lengua particular que hablamos influye en la manera en que pensamos sobre la realidad (cf. Lucy 1997: 291). En general, se considera que la relatividad lingüística comprende teorías en las que se estudia la influencia mutua de la lengua y la cultura. Gumperz y Levinson (1996: 1) nos lo dicen así: “...the essential idea of linguistic relativity, the idea of culture, through language, affects the way we think, especially perhaps our classification of the experienced world [...la idea esencial de relatividad lingüística, la idea de cultura, a través del lenguaje, afecta a la manera en que pensamos, especialmente quizás a nuestra clasificación del mundo que experimentamos]”. La cultura puede influir en el lenguaje, pero la hipótesis Sapir-Whorf enfatiza el otro sentido, es decir, la influencia del lenguaje en nuestro pensamiento y, por tanto, también en la cultura.

Es interesante al respecto plantear claramente cómo está estructurada esta hipótesis. Según Lucy (1997: 294), todas las propuestas de relatividad lingüística reivindican “que ciertas propiedades de una lengua dada tienen consecuencias para los patrones del pensamiento sobre la realidad”, y estos tres elementos (lenguaje, pensamiento, realidad) están unidos a través de dos relaciones distintas: la lengua puede incluir una interpretación de la realidad y el lenguaje puede influir en el pensamiento sobre esa realidad. Así, tenemos tres elementos clave que interactúan. Podríamos representarlos fácilmente en los tres ángulos de un triángulo, similar al triángulo de Ogden y Richards (1923):

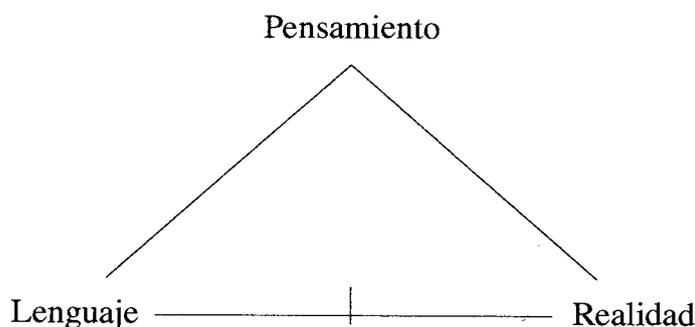


Fig. 1. *La relación realidad-pensamiento-lenguaje*

Esta no es una relación fija, dado que la influencia puede darse en dos direcciones opuestas. Una va de la realidad al lenguaje y la otra del lenguaje a la realidad. Sin embargo, en ambos casos, el pensamiento es el reflejo en nuestra mente de aquello sobre lo que

trata la realidad o el lenguaje, pero la mente es personal y diferente en cada persona individual. Sin embargo, tanto el lenguaje como la realidad están compartidos por muchos individuos a la vez. Tenemos entonces que nuestra concepción de la realidad y la manera en que el lenguaje refleja la realidad pueden ser diferentes según el funcionamiento mental particular de cada uno, de tal manera que, si las mentes individuales tienen grandes diferencias en algunos aspectos, la interacción entre el lenguaje y una visión dada de la realidad debería mostrar también esa diferencia.

Lucy (1997: 295) llama la atención sobre algunos planteamientos que se suelen presentar. Nos dice que la relatividad lingüística no es lo mismo que la diversidad lingüística, la influencia del lenguaje en el pensamiento o la relatividad cultural. Por supuesto, está claro que la diversidad lingüística no se puede considerar equivalente a la relatividad lingüística, dado que en la segunda hay una interacción dinámica de los tres elementos que hemos mencionado, mientras que la diversidad lingüística no implica esa interacción. Tampoco se puede considerar como relatividad algún tipo de influencia del lenguaje en el pensamiento; y, obviamente, la relatividad cultural tendría poco que ver con la interacción de los tres elementos que se usan en la comunicación y que definen la relatividad lingüística.

Sin embargo, debemos darnos cuenta de que hay alguna conexión entre la relatividad lingüística y la diversidad lingüística. Aunque no son lo mismo, sería difícil hablar de relatividad lingüística si no hubiera diferencias interlingüísticas. Gumperz y Levinson nos dan las siguientes premisas y conclusión respecto a esto:

“Given that:

- (1) differences exist in linguistic categories across languages;
  - (2) linguistic categories determine aspects of individuals' thinking;
- then:
- (3) aspects of individuals' thinking differ across linguistic communities according to the language they speak.

[Dado que:

- (1) existen diferencias en categorías lingüísticas entre lenguas;
- (2) las categorías lingüísticas determinan aspectos del pensamiento de los individuos; entonces:
- (3) los aspectos del pensamiento de los individuos difieren entre comunidades lingüísticas según la lengua que hablen.]” (Gumperz y Levinson 1996: 24)

Según este punto de vista, que compartimos, la diversidad lingüística es una condición *sine qua non* para la relatividad lingüística; aunque también podríamos, además de estudiar las diferencias entre lenguas como instrumento de comunicación colectivo, explorar cómo los diferentes aspectos del pensamiento individual pueden influir en el lenguaje en manifestaciones muy concretas de individuos aislados.

Aquí vamos a intentar ayudarnos de esa diversidad lingüística para explorar cómo cuestiones referentes a la comunicación y a la expresión de funciones comunicativas encuentran distintas manifestaciones, sobre todo por lo que respecta a la gramaticalización de determinadas nociones, al comparar lenguas que, en principio, están relacionadas con entornos culturales con esquemas de valores y funcionamientos diferentes. Nos basaremos sobre todo en la comparación de la lengua inglesa y la lengua japonesa, pero también habrá referencias a lo que ocurre en español.

## 2. LÉXICO Y CULTURA. GRAMÁTICA Y FUNCIONES COMUNICATIVAS

El área en que antes notamos la diferencia cultural entre lenguas es en el léxico. No hay ninguna duda de que la cultura se muestra en el vocabulario a distintos niveles. El vocabulario de una lengua tiene muchísimos términos referentes a conceptos culturales que, en ocasiones, son intraducibles a otras lenguas, por carecer la cultura de la lengua meta de esas nociones. En muchas ocasiones, estos términos pueden llegar a ser *claves*, es decir, se refieren a nociones importantes dentro de ese entorno cultural. Wierzbicka (1997) menciona muchas de estas palabras clave (*key words*) en distintas lenguas. Por ejemplo, hace referencia a la relación que tienen con valores culturales clave muchos verbos referentes a actos de habla en inglés australiano, como son *chiack, yarn, shout, dob in, whinge* (Wierzbicka 1997: 202-216) o al mismo tipo de relación dentro de la cultura japonesa de términos como *amae, enryo, wa, on, giri, seishin, o omoi-yari* (Wierzbicka 1997: 235-278). En estos casos, los términos no tienen una traducción exacta en otras lenguas. Hay otro tipo de palabras clave que, aunque tengan una traducción posible, siempre llevan consigo una carga connotativa o un matiz en su denotación que no las hacen exactamente equivalentes a los términos disponibles en la lengua meta. Este es el caso de *friendship, freedom* o *nation* en diferentes lenguas correspondientes a distintos entornos culturales, como también muestra Wierzbicka (1997: 32-197).

En otros casos, los términos pueden llegar a ser traducibles o no, pero su uso está determinado por la referencia que establecen con determinados *guiones* culturales, estructuras dinámicas de acontecimientos que son conocidas por todos los integrantes de la cultura que habla esa lengua y que por lo tanto permiten el desarrollo de metáforas conceptuales que las abarquen total o parcialmente, lo cual abre la puerta a un uso creativo de esos términos dentro de expresiones metafóricas. Un ejemplo claro son los términos y expresiones en español que tienen que ver con el mundo taurino. Expresiones como *vestirse de luces, salir al ruedo, tomar la alternativa, dar la puntilla*, etc., son comprensibles porque hacen referencia al guión del toreo que es un guión existente sólo en un contexto cultural determinado que tiene una coincidencia muy grande con el universo de hablantes de lengua española (cf. Inchaurrealde 1997).

Pero la interrelación cultura-pensamiento-lenguaje donde se muestra más interesante y más sutilmente perdurable es en la gramática y más concretamente en su relación con la expresión de distintas funciones comunicativas. Desde Austin (1962) sabemos que hay expresiones que, por el mero hecho de pronunciarlas bajo determinadas condi-

ciones, equivalen a hacer algo. Searle (1969) desarrolló un poco más este planteamiento y desde entonces podemos hablar de la existencia de actos de habla y funciones comunicativas. Muchos autores han intentado establecer correspondencias entre determinadas estructuras gramaticales y actos de habla concretos; sin embargo, también sabemos que existen muchos recursos que permiten asignar a las estructuras gramaticales que deberían corresponder a unos actos de habla muy concretos actos de habla diferentes. Esto es lo que llamamos *actos de habla indirectos*. Tenemos como resultado un continuo con dos polos a la hora de expresar una determinada función comunicativa. En un polo encontramos patrones estructurales fijos, muy concretos, que nos permiten expresar funciones comunicativas. En el otro polo manejamos una serie de principios y recursos pragmáticos que nos permiten asignar funciones comunicativas diferentes a las diferentes estructuras. Lo que proponemos aquí es examinar cómo esta distribución para distintos tipos de funciones comunicativas varía en lenguas diferentes y nos preguntamos si esto no tendrá que ver con la diferente manera en que la gramática refleja distintos patrones de pensamiento que son a su vez reflejos de diferentes patrones culturales.

Grice (1975), en su conocido Principio de Cooperación, ya nos muestra qué tipo de expectativas debemos encontrar en los mensajes y, de esta manera, cualquier manipulación de dichas expectativas nos permitiría inferir cambios en la intención comunicativa de los mensajes. La comunicación tiene que ser verdadera (Máxima de Calidad), suficientemente informativa para el fin requerido pero no más (Máxima de Cantidad), relevante (Máxima de Relevancia), y clara, breve y ordenada (Máxima de Modo). Cualquier transgresión de estas máximas permitiría inferir que hay alguna intención comunicativa “diferente”<sup>2</sup> de lo que cabría esperar para la expresión o expresiones en cuestión.

Leech (1983) extiende el modelo planteado por Grice, proponiendo otros principios que controlan la interacción, como el Principio de Cortesía y el Principio de Ironía, así como principios útiles para la organización textual, como los de Procesabilidad, Claridad, Economía y Expresividad. Estos principios añaden más máximas al modelo, lo cual hace que aumente el número de posibles contradicciones e incompatibilidades entre la ejecución de unas y otras. Leech (1983: 82-83) menciona cómo el Principio de Cooperación griceano y su propio Principio de Cortesía se complementan en la comunicación:

“The CP enables one participant in a conversation to communicate in the assumption that the other participant is being cooperative. In this the CP has the function of regulating what we say so that it contributes to some assumed illocutionary or discursal goal(s). (...) the PP has a higher regulative role than this: to maintain the social equilibrium and the friendly relations which enable us to assume that our interlocutors are being cooperative in the first place.

[El Principio de Cooperación permite que un participante de una conversación se pueda comunicar asumiendo que el otro participante está siendo cooperativo. Aquí, el Principio de Cooperación tiene la función de regular lo que decimos, de tal manera que contribuye a la consecución de algún objetivo ilocutivo o discursivo asumido. (...) el

Principio de Cortesía tiene una función reguladora más importante que esto: mantener el equilibrio social y las relaciones amistosas que nos permiten asumir que nuestros interlocutores están siendo cooperativos en primer lugar]” (Leech 1983: 82)

Pero, a pesar de esa complementación, existen situaciones en las que, por ejemplo, el Principio de Cortesía requiere transgredir el Principio de Cooperación. En determinadas circunstancias, las personas pueden decir “mentirijillas” para ser más educados (por ejemplo, al preguntarnos si nos gusta un regalo que nos acaban de hacer y que no nos gusta nada, podemos decir que estamos encantados simplemente para no ofender a la otra persona). Esto se puede poner en relación con la dimensión cultural. Un japonés difícilmente dirá “no” a una pregunta directa y en su lugar utilizará expresiones que traducidas literalmente equivalen a “puede ser”, “quizás”, o a alguna expresión ambigua, puesto que en su entorno cultural no es educado negar directamente. De la misma manera, puede decir cosas que no son estrictamente verdad, simplemente para mantener la armonía del grupo y evitar el conflicto. Como veremos en la siguiente sección, estos son imperativos culturales importantes para cualquier hablante japonés. Aunque no forman parte del sistema lingüístico, sí condicionan el uso del lenguaje en la interacción y por lo tanto tienen importancia en un nivel pragmático.

Las variables que pueden influir en la elección de distintas expresiones lingüísticas para llevar a cabo actos de habla pueden ser muy numerosas. Pérez (1999: 152), por ejemplo, tras repasar lo que otros autores dicen al respecto, hace una relación de las siguientes variables para actos de habla directivos y comisivos:

- (1) Tipo de agente (qué persona en la situación comunicativa lleva a cabo la acción expresada en la predicación: el hablante, el oyente, u otra persona).
- (2) Tiempo de la acción (cuándo tiene lugar la acción: pasado, presente, futuro).
- (3) Grado de capacidad del agente (la capacidad que tiene el agente para llevar a cabo la acción).
- (4) Grado de deseo del agente (en qué medida desea el hablante que se haga realidad lo expresado en la predicación).
- (5) Grado de deseo del interlocutor (en qué medida desea el interlocutor que se haga realidad lo expresado en la predicación).
- (6) Grado de coste-beneficio (grado en que la materialización de lo expresado en la predicación representa algo positivo o negativo para las personas involucradas en la situación comunicativa).
- (7) Grado de opcionalidad (en qué medida la persona que materializará lo expresado tiene libertad de acción).
- (8) Grado de mitigación (en qué grado se suaviza la fuerza del acto de habla).
- (9) Grado de poder (la posición relativa del hablante y el oyente en una jerarquía de autoridad).

- (10) Grado de distancia social (la posición relativa de los participantes en un continuo de mayor o menor intimidad).
- (11) Grado de formalidad del contexto (en qué medida el contexto comunicativo es formal y altamente estructurado o informal y relajado).

En la lengua inglesa, algunas de estas variables tienen asignados recursos gramaticales para marcarlas y otras no. Por ejemplo, el tipo de agente se distingue fácilmente en cualquier acto de habla por la elección de pronombres o nombres que identifican a los interlocutores y personas a las que estos se refieren. El grado de distancia social, sin embargo, no aparece inmediatamente visible a través de los recursos disponibles gramaticalmente. Nuestro argumento es que la importancia cultural de determinadas variables condiciona la mayor o menor disponibilidad de recursos explícitos para su expresión, como veremos a continuación.

### 3. DIFERENCIAS CULTURALES Y CONTEXTO INFORMATIVO

Si queremos comparar culturas, necesitamos algún tipo de instrumento, así que utilizaremos como punto de partida la noción de *contextualización informativa*. Edward T. Hall (1976, 1983) explica la contextualización en términos de la cantidad de información transmitida y la cantidad de información asumida o disponible sin necesidad de transmisión (cantidad *almacenada*). Para expresar la relación entre la información, el contexto y el significado utiliza un diagrama con dos triángulos superpuestos. En uno de estos triángulos se indica la cantidad de información compartida o almacenada como un continuo desde una cantidad pequeña hasta una cantidad considerable. Cuando hay poca información compartida, nos encontramos en la parte inferior del triángulo, que refleja una cantidad muy pequeña. En esta situación es necesario expresar de manera explícita el mensaje, por lo que esta situación coincide con el extremo más amplio del otro triángulo, que representa la información transmitida. Por el contrario, en la parte superior de los dos triángulos tenemos que una cantidad grande de información compartida coincide con una cantidad pequeña de información transmitida. Lo que el gráfico de Hall representa, en última instancia, es la relación inversamente proporcional entre uno y otro tipo de información.

De acuerdo con esta distinción entre información contenida implícitamente (compartida) e información expresada explícitamente (transmitida), Hall (1983: 61) nos dice que las distintas comunidades culturales pueden ser ordenadas según su utilización de la información compartida y la información transmitida. Las que favorecen el primer tipo de información serían culturas de alto contexto y las que utilizan sobre todo el segundo tipo de información serían culturas de bajo contexto. Rosch y Segler (1987: 60) combinaron el diagrama de Hall con una ordenación relativa según el tipo de contexto entre las culturas más importantes, y su representación mostraría más o menos lo que aparece en la Figura 2:

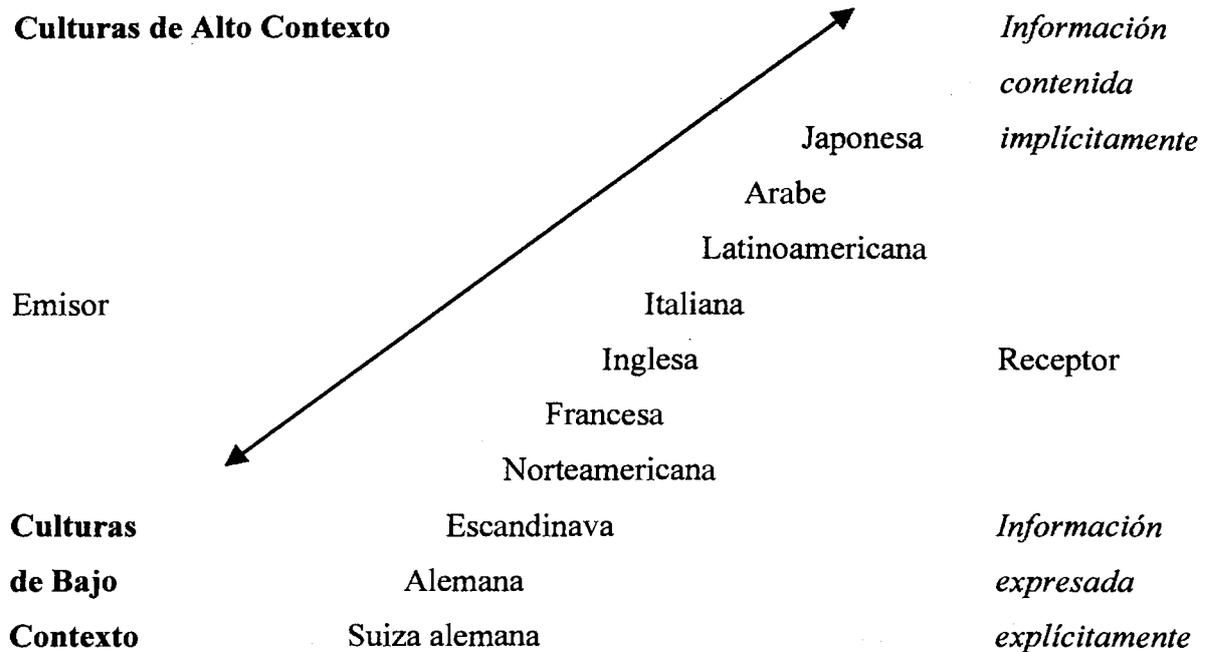


Fig. 2. *Culturas de Alto Contexto y Culturas de Bajo Contexto*  
(traducido de Victor 1992: 143)

Las diferencias de contexto en distintas culturas motivarían variaciones en el comportamiento. Según Victor (1992: 144), hay cinco áreas principales en las que se muestran estas diferencias:

- El énfasis en las relaciones personales.
- El apoyo en la comunicación explícita, la ley y los contratos.
- La confianza en la comunicación verbal.
- Las variaciones en la evitación de la incertidumbre.
- La preservación de la imagen, el “salvar la cara” (*face-saving*)

Por lo que respecta a las relaciones personales, las culturas de alto contexto dan más importancia al desarrollo de relaciones interpersonales que las culturas de bajo contexto. Dado que estas culturas necesitan mucha información compartida para poder comunicar sus mensajes, es necesario establecer antes unos fuertes vínculos personales para poder tener seguridad de que no hay problemas de comunicación. En general, las culturas de alto contexto tienen más problemas para llevar a cabo intercambios comunicativos entre desconocidos. En las culturas de bajo contexto, sin embargo, no existe este problema, pues hay un intercambio grande de información. De la misma manera, las culturas de alto contexto tienden a llevar a cabo la comunicación de una manera más indirecta (un ejemplo claro de esto lo tenemos con la comunicación entre japoneses; un ejemplo más cercano es la manera indirecta de comunicarse de los españoles frente a la de los angloparlantes estadounidenses, que normalmente tienen un estilo más directo y asertivo de comu-

nicación). Otra observación interesante es que las culturas de alto contexto tienden a plantearse objetivos más amplios en los procesos de negociación, frente a lo que ocurre en las culturas de bajo contexto, donde hay más interés en precisar todos los detalles, precisamente por la necesidad de explicitar el máximo de información posible.

Una consecuencia interesante es que en estas culturas hay un aprecio muy grande a la palabra escrita y la ley, y las reglas escritas se siguen fielmente. El significado de *Verboten* en un letrero en alemán es siempre mucho más vinculante que lo es la lectura de *Prohibido* en España, simplemente por cuestiones culturales que tienen que ver con el valor del contexto.

De la misma manera, la confianza de unas y otras culturas en la comunicación verbal varía muchísimo. Generalmente, cuando el contexto es alto, hay menos confianza en el medio verbal y se respeta más el silencio y la intención. Se hace más uso de la inferencia y la interpretación en la comunicación verbal. Cuando se da un contexto bajo, las palabras tienen más valor y el silencio es percibido como una amenaza a la comunicación. La comprensión de lo que se dice es más literal. Victor (1992: 154) menciona el término japonés *haragei* (“arte del estómago”) que se utiliza para denominar la comunicación extraverbal, tan importante en esta cultura con un contexto muy alto.

La *evitación de la incertidumbre (uncertainty avoidance)* mencionada por Victor (1992: 158) consiste en la capacidad para tolerar la ambigüedad. Normalmente, cuanto menos conocemos de nuestro interlocutor, se crea más incertidumbre. Por razones obvias, las culturas de alto contexto tienden a evitar esta incertidumbre en los intercambios comunicativos, como ha probado Gudykunst (1983). En cambio, las culturas de bajo contexto tienden a ser más tolerantes.

Finalmente, por lo que respecta al mantenimiento de la propia imagen, normalmente las culturas de alto contexto tienden a darle más importancia y por esto es por lo que utilizan recursos de cortesía más sofisticados. Las ofensas a la imagen en estas culturas se sienten como más importantes, atentando a la dignidad y el honor, y una imagen propia deteriorada puede conducir a sentir vergüenza frente a otros miembros de la comunidad. En casos extremos, la cortesía que acompaña a estrategias de mantenimiento de la imagen propia y la del interlocutor puede llevar incluso a la dificultad de expresar “no” o el desacuerdo con algo en lenguas como el japonés, como ya hemos comentado.

Si analizamos la Figura 2 vemos cómo el alemán caracteriza como lengua de comunicación a las culturas con el menor contexto y cómo la lengua inglesa es usada por lenguas con un grado mayor de contexto aunque, a pesar de todo, con menor contexto que las culturas que emplean el español. El árabe se utiliza en entornos culturales de contexto alto y el japonés caracteriza la comunicación de la cultura de más alto contexto presente en la tabla.

Dado que el japonés, de acuerdo a esto, debería mostrar características en su uso comunicativo congruentes con su carácter cultural de alto contexto, nos detendremos a examinar si esto es así. En primer lugar, precisemos un poco más algunas características idiosincráticas del carácter japonés, tal como nos las cuenta Condon (1984) en un estudio comparativo con las características de los americanos de Estados Unidos.

Según Condon (1984: 13-34), la cultura japonesa se caracteriza, frente al mundo anglosajón, por aspectos como: el interés por mantener la armonía entre las partes, la importancia que se da a la “manera correcta” de hacer algo, lo importante que es cómo se comienza y se finaliza algo, el orden social, la necesidad de que haya reciprocidad social, los estándares “dobles” y, sobre todo, la necesidad de mantener la imagen. El mundo anglosajón, y especialmente el norteamericano, es más individualista, no hay preocupación excesiva por la manera en que se hacen las cosas, sino por los resultados, y no hay tanta preocupación por la imagen social. Estas diferencias serán importantes a nivel comunicativo, pues condicionarán los hábitos utilizados normalmente en el terreno de la comunicación. Condon nos ofrece unas listas de hábitos sobre los que cada una de las dos partes se queja, basándose en encuestas y entrevistas llevadas a cabo en Japón. Más concretamente, los japoneses se quejan de que los americanos hablan demasiado, de que interrumpen a los demás, de que no escuchan suficientemente, de que siempre están pensando que si no te dicen algo no lo sabrás nunca, de que son muy directos para dar opiniones, así como para hacer preguntas y para tomar el pelo, de que no dan las gracias suficientemente, de que no reconocen sus propios fallos y limitaciones con facilidad, de que prestan más atención a los individuos que al grupo entero, de que no aprecian el valor de formalidades que se emplean en Japón y de que están todo el rato pensando en el uso del tiempo (Condon 1984: 36-38). Los americanos en cambio suelen quejarse de los japoneses en lo siguiente: son tan educados y tan cautos que nunca sabes lo que están pensando, usan palabras vagas y expresiones ambiguas que hacen difícil saber de qué lado están, son conformistas, siempre están dando las gracias, siempre están disculpándose y encontrando razones por las que disculparse, siempre sopesan el significado de sus acciones como si debiera encajar en algún esquema general, son lentos en tomar decisiones, llegan a ser muy etnocéntricos, son imitativos y son muy formales (Condon 1984: 38-39). Evidentemente, este contraste muestra dos modelos distintos de interacción, que están muy condicionados culturalmente, y que en gran medida dejan ver la diferencia en términos de contexto compartido de la que nos hablaba Hall. Si comparáramos la interacción tal como se da en un entorno de habla española con estos dos modelos veríamos que aunque diferimos con los japoneses respecto al valor dado al silencio y a escuchar al interlocutor, hay otros aspectos en los que nos acercamos más por nuestro entorno cultural, con mayor contexto compartido y con mayor valoración de las características ligadas a un sentimiento de pertenencia grupal que en el mundo anglosajón. Se ha dicho que la cultura japonesa es una cultura del miedo a la vergüenza (fallo a la sociedad), mientras que la cultura estadounidense es una cultura del miedo a la culpa (fallo a uno mismo). Este carácter social grupal de la cultura japonesa es un rasgo distintivo muy claro frente al carácter individualista de la cultura anglosajona, y explica la necesidad de dar cierta prioridad al Principio de Cortesía, con el fin de mantener el equilibrio social en la interacción comunicativa.

#### 4. LA CULTURA EN EL LENGUAJE. LA CODIFICACIÓN LINGÜÍSTICA DE VARIABLES PRAGMÁTICAS

La distancia cultural se deja ver no sólo en los patrones colectivos de interacción, pues también aparecen presentes dentro de la propia gramática. En la Tabla 1 se muestran algunas diferencias entre el inglés y el japonés a la hora de expresar determinadas nociones:

	INGLÉS	JAPONÉS
Tópico (Tema). Información nueva frente a información dada	Entonación, foco, orden de palabras, artículos, etc.	Partículas: WA, GA.
Categorías sintácticas principales alrededor del verbo	Orden de palabras	Partículas GA, WO.
Interrogación de DO, orden de palabras	Entonación, uso	Partícula KA.
Categorías sintácticas secundarias	Preposiciones	Partículas DE, WO, NI. Preposiciones.
Número	Tanto en verbos como en nombres existe una distinción gramatical entre singular y plural. Numerales.	No existe el número gramatical, por lo que existe vaguedad. Sin embargo, sofisticado sistema de contadores cuando hay que indicar cantidades precisas.
Relación de los participantes en la situación comunicativa con el contenido del mensaje	Pronombres personales. Pronombres posesivos.	Inferida a partir de: – Tipo de oración: Afirmativa - 1ª. Pers. Sujeto Pregunta - 2ª. Pers. Sujeto Con 3ªs Personas hay que ser explícito. – Uso de distintos tipos de vocabulario para expresar relaciones de cortesía. En su forma más exagerada tenemos el uso de KEIGO (lenguaje cortés). – A veces hay vaguedad y ambigüedad respecto a esto.

	<b>INGLÉS</b>	<b>JAPONÉS</b>
Grado de formalidad de la interacción comunicativa	Uso de expresiones convencionales. Evitación de expresiones informales.	Uso de formas verbales formales. Uso de pronombres con alto grado de formalidad. Cierta empleo de lenguaje cortés (KEIGO).
Cortesía en la interacción comunicativa	Recursos muy variados: Uso de modales, negaciones, interrogación, verbos performativos, etc. El contexto es importante aquí.	Uso del TEINEI-GO (lenguaje honorífico) y otras formas de KEIGO. Las formas verbales tentativas, el uso de la interrogación (con KA) y la negación también se usan.
Relación social y jerárquica entre interlocutores	Hay que inferirla a partir de claves contextuales. La codificación lingüística del mensaje da pocas pistas sobre esta cuestión.	SONKEI-GO (lenguaje respetuoso). KENJOO-GO (lenguaje humilde).

Tabla 1. *La expresión de determinados elementos de comunicación en inglés y en japonés*

Lo más destacable es el hecho de que el japonés dispone de mayores recursos gramaticales y léxicos para codificar aspectos de índole pragmática que tienen que ver con la distancia social relativa entre interlocutores, grado de formalidad y cortesía, relevancia temática, etc. En inglés (igual que en español y en otras lenguas indoeuropeas de nuestro entorno), la manera de expresar todo esto es más indirecta. Se hace uso de la prosodia y de una confluencia de construcciones que requieren un mayor esfuerzo inferencial. Se pueden adivinar conexiones con lo comentado en la sección anterior. Por ejemplo, el carácter colectivo del entorno japonés tradicional es congruente con la indiferenciación respecto al número y la persona gramatical. No importa tanto el individuo como la colectividad y, en última instancia, el entorno en el que el individuo está inmerso. En las lenguas indoeuropeas hacemos un uso abundante de los pronombres personales, mientras que en japonés se evitan en gran medida. El hecho de que dichos pronombres se puedan elidir en japonés contribuye así a una mayor indiferenciación. Si un japonés dice *kimasu*, podemos interpretarlo como que él viene o que otra persona viene o que

muchos vienen. Solamente los parámetros de la situación comunicativa (el contexto previo principalmente) nos pueden dar la pista de quién es el sujeto.

Contrastando con esta indiferenciación por lo que respecta a cuestiones de número y género gramatical, tenemos la elaborada codificación de la posición social relativa de los interlocutores en el propio sistema lingüístico. En este sentido, el uso de varios tipos de lenguaje no tiene nada equivalente en inglés o en otras lenguas indoeuropeas. La manera de expresar respeto, humildad y cortesía en japonés es a través del *keigo* o lenguaje cortés, el cual tiene tres modalidades, el *sonkei-go* (lenguaje respetuoso), el *kenjoo-go* (lenguaje humilde), y el *teinei-go* (lenguaje honorífico). El *sonkei-go* se utiliza para ensalzar el estatus de otra persona, que puede ser alguien en una posición social más elevada, alguien que acabamos de conocer, o bien un cliente. Al utilizar *sonkei-go* no necesitamos utilizar formas elaboradas para sugerir cortesía, pues dicha cortesía ya va implícita en la elección que hemos hecho. Se caracteriza por la elección de determinados prefijos nominales (*o-*, *go-*), determinados sufijos para las personas (*-san*, *-sama*), sufijos verbales (*-reru*, *-areru*), verbos especiales (*kudasaru* por *kureru* “darme”, *nasaru* por *suru* “hacer”, *irassharu* por *iku* “ir” y *kuru* “venir”, etc), ciertas construcciones (*o* + raíz + *ni narimasu*), etc. El *kenjoo-go* sirve para colocar al que habla por debajo de su interlocutor, lo cual es otra manera de expresar respeto. Aquí también tenemos construcciones exclusivas (*o* + raíz + *shimasu*), prefijos nominales de humildad sobre nuestras propias cosas (*-sha*, *-kei*, *-shi*, etc.), determinados verbos (*yaru* y *ataeru* por *ageru* “dar”, *itasu* por *suru* “hacer”, *mairu* por *iku* “ir” y *kuru* “venir”, etc.). Es interesante en este sentido ver cómo la elección de registro nos puede hacer ver quién es el sujeto de una expresión. Cuando se utiliza el *kenjoo-go* asumimos que es la primera persona, mientras que si se utiliza el *sonkei-go* asumimos que es la segunda persona, pues las reglas de cortesía tienen prioridad al descodificar las expresiones lingüísticas. Por lo que respecta al *teinei-go*, este registro se utiliza para expresar formalidad. Se utiliza en contextos formales o en intercambios comunicativos en que no se conoce al interlocutor. A pesar de su carácter formal, se puede utilizar para hablar prácticamente de cualquier cosa. Como los otros dos tipos de lenguaje respetuoso, también se caracteriza por un léxico específico para verbos (normalmente parecido al que se usa en *teinei-go*) y para pronombres y adverbios (ej. *yoroshii* en lugar de *yoi* o *ii* “bien, bueno”). Asimismo, también hace uso de los prefijos *o-* y *go-*. En japonés, este tipo de lenguaje lo usan más las mujeres que los hombres, lo cual también nos da una idea de cómo encaja el uso del lenguaje en las diferencias sociales según el sexo.

## 5. CONCLUSIÓN. LA RELACIÓN CULTURA-PENSAMIENTO-LENGUAJE.

Como vemos, la lengua japonesa codifica de una manera bastante más explícita todo lo relacionado con la distancia social entre los interlocutores, lo cual nos lleva a pensar que esta lengua refleja bien la gran sensibilidad hacia la jerarquía y el sentimiento grupal tan presente en el pueblo japonés, frente al individualismo y la “objetivación” del mundo anglosajón, tan presente en el uso profuso de pronombres en primera perso-

na y en la preeminencia de claves lingüísticas más explícitas sobre quiénes son los interlocutores independientemente de su vínculo social. Nos podemos plantear entonces que quizás haya sido esta misma motivación cultural la que haya llevado a la creación de un sistema basado en distintos tipos de lenguaje respetuoso, aunque también es posible que sea al revés, es decir, que la manera en que se usa el lenguaje haya obligado a una mayor sensibilización a las claves sociales asociadas a los distintos interlocutores. Y con esto volvemos a la cuestión con la que comenzábamos este artículo: ¿La cultura y el pensamiento influyen en el lenguaje o es el lenguaje el que influye en el pensamiento y, por extensión, en los esquemas culturales? Probablemente ambas opciones estén descaminadas y más bien nos encontremos ante una interacción mutua de las dos direcciones, la que lleva del pensamiento al lenguaje y la que lleva del lenguaje al pensamiento. Al mismo tiempo, se puede argumentar que las culturas pueden cambiar sin modificar necesariamente la manera en que funciona el lenguaje en el que se plasman. En Japón existe ahora mucha más igualdad social que al principio del siglo pasado y la influencia occidental se deja sentir continuamente, sobre todo entre los más jóvenes. A pesar de esto, la lengua sigue siendo la misma. Pero no podemos olvidar el hecho de que hoy en día mucha gente joven en Japón tiene problemas respecto a cuándo y cómo utilizar los distintos recursos que presenta el keigo. Las empresas dan cursos a sus empleados recién contratados sobre cómo hablar con personas de distinto nivel dentro del trabajo, pues los jóvenes no parecen convenientemente educados para manejar con propiedad todos los recursos disponibles. Quizás aquí tengamos cierta evidencia de que el pensamiento puede condicionar el uso del lenguaje, cambiándolo a lo largo del tiempo con el fin de hacerlo más adecuado para las nuevas necesidades comunicativas que puedan surgir.

## NOTAS

1. Este trabajo forma parte de la investigación que lleva a cabo el autor dentro del proyecto de investigación UZ00-HUM-06, subvencionado por la Universidad de Zaragoza, así como dentro del proyecto BFF2000-0934, subvencionado por el Ministerio de Educación y Cultura (DGES).
2. Por ejemplo, una persona que le dice a alguien "Eres muy listo" cuando en realidad no lo piensa, violando por lo tanto la Máxima de Calidad, puede estar intentando ser irónico o quizás cortés. La interpretación adecuada dependerá de variables contextuales, y aun así puede ser difícil.

## BIBLIOGRAFÍA

- Austin, J. L. 1962. *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Brown, P. y S. Levinson. 1978. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Condon, J. C. 1984. *With Respect to the Japanese. A Guide for Americans*. Yarmouth, Maine: Intercultural Press.
- Grice, H. P. 1975. "Logic and conversation". *Syntax and Semantics, Vol. 3. Speech Acts*. Eds. P. Cole y J. L. Morgan. Nueva York: Academic Press.

- Gudykunst, W. B. 1983. "Uncertainty reduction and predictability of behaviour in low and high context cultures: an exploratory study". *Communication Quarterly* 31, 1: 49-55.
- Gumperz, J. J., y S. C. Levinson, eds. 1996. *Rethinking Linguistic Relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, E. T. 1976. *Beyond Culture*. Nueva York: Doubleday Anchor Books.
- Hall, E. T. 1983. *The Dance of Time: The Other Dimensions of Time*. Garden City, N. Y.: Anchor Press/Doubleday.
- Inchaurralde, C. 1997. "What is behind a word: Cultural scripts". *The Cultural Context in Foreign Language Teaching*. Ed. M. Pütz. Frankfurt: Peter Lang. 55-66.
- Leech, G. 1983. *Principles of Pragmatics*. Londres/Nueva York: Longman.
- Lucy, J. 1997. "Linguistic relativity". *Annu. Rev. Anthropol.* 26: 291-312.
- Ogden, C. K. e I. A. Richards. 1923. *The Meaning of Meaning*. Nueva York: Harcourt, Brace.
- Pérez Hernández, L. 1999. *A Cognitive Analysis of Directive and Commissive Speech Acts in English*. Tesis doctoral, Universidad de la Rioja.
- Rosch, M. y K. Segler. 1987. "Communication with Japanese". *Management International Review* 27, 4: 56-67.
- Searle, J. R. 1969. *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Victor, D. A. 1992. *International Business Communication*. Nueva York: Harper Collins.
- Wierzbicka, A. 1997. *Understanding Cultures through their Key Words*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.